

JESÚS, CAUSA DE DIVISIÓN

El precio del trono que Cristo exige sobre todo amor humano

Basado en: Mateo 10:34-37; Lucas 12:49-53; Lucas 14:26 (Biblia Reina Valera Antigua 1602 — Biblia del Cántaro)

Autor: Pastor Valentín Navarrete Urbina

Iglesia: Bautistas Históricos

Fecha: 21 de junio de 2026

Lugar: En línea y Reñaca y Casablanca, Chile

Mateo 10:34-37 (RVA 1602)

34 No penséis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada. 35 Porque he venido para hacer disensión del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. 36 Y los enemigos del hombre serán los de su casa. 37 El que ama padre ó madre más que á mí, no es digno de mí; y el que ama hijo ó hija más que á mí, no es digno de mí.

Lucas 12:49-53 (RVA 1602)

49 Fuego vine á meter en la tierra: ¿y qué quiero, si ya está encendido? 50 Empero de bautismo me es necesario ser bautizado: y icómo me angustio hasta que sea cumplido! 51 ¿Pensáis que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disensión. 52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos; tres contra dos, y dos contra tres. 53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

Lucas 14:26 (RVA 1602)

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su vida, no puede ser mi discípulo.

INTRODUCCIÓN

Estén atentos a la Palabra de Dios. (*El lector lee el pasaje completo: Mateo 10:34-37; Lucas 12:49-53; Lucas 14:26.*)

Hermanos y hermanas en Cristo, pocas palabras del Señor Jesús han turbado tanto el corazón de los oyentes sinceros como las que acabamos de leer. Vivimos en una cultura —y Chile no es la excepción— donde la familia ocupa, con toda razón, un lugar de inmenso valor. Dios mismo instituyó el matrimonio y la familia desde el principio, declarando: Génesis 2:24—"Por tanto, dejará el hombre á su padre y á su madre, y allegarse há á su mujer, y serán una sola carne." La familia no es un invento humano ni una convención social; es diseño divino, anterior a la caída, bueno y santo.

¿Cómo, entonces, podemos entender que el mismo Dios que instituyó la familia sea quien declare que vino a traer espada y no paz, que sembrará división dentro de una misma casa, y que exige de sus discípulos que "aborrezcan" a padre, madre, esposa, hijos y hermanos? ¿Acaso Dios se contradice a sí mismo? Esta es la pregunta que enfrentamos hoy, y la formulamos con toda su fuerza:

Considerando que Dios instituyó el matrimonio y la familia como pilares de la creación (Gn 2:24), ¿cómo deben interpretarse las declaraciones de Jesús en Mateo 10:34-37 y Lucas 14:26, donde la lealtad al Reino y el discipulado parecen exigir una fractura y un "aborrecimiento" de los vínculos familiares más sagrados? ¿Cuál

es, a la luz de estos textos, el costo último que un discípulo debe estar dispuesto a asumir?

Para responder esta pregunta con fidelidad al texto y sin diluir su fuerza, recorreremos cinco estaciones del propósito de Dios reveladas en estos pasajes. Las menciono ahora, para que quienes toman notas puedan seguir el bosquejo:

A. Contexto histórico del libro y el versículo — el camino a Jerusalén y el envío de los doce.

B. Las malas noticias: la espada inevitable — el evangelio que descubre la división que el pecado ya había sembrado.

C. Las buenas noticias: el lenguaje de la preeminencia — cómo Cristo redefine y restaura, sin destruir, la familia.

D. Aplicación para hoy: el amor supremo en el trono — la familia en su lugar correcto.

E. Conclusión: llamado a la acción y al arrepentimiento — el costo final del discipulado.

Repito estos cinco puntos para que queden grabados: contexto histórico; las malas noticias de la espada; las buenas noticias de la preeminencia; la aplicación del amor supremo; y la conclusión con el llamado a la acción. Oremos, y entremos juntos en la Palabra de Dios.

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema.

Texto Base: Mateo 10:34-37; Lucas 12:49-53; Lucas 14:26.

Textos de Apoyo: Génesis 2:24; Miqueas 7:6; Mateo 12:46-50; Mateo 19:27-29; Juan 15:18-21; Hechos 5:29; 2 Timoteo 3:12; Malaquías 1:2-3 con Romanos 9:13; Deuteronomio 13:6-8; Ezequiel 33:8-9.

A. CONTEXTO HISTÓRICO DEL LIBRO Y EL VERSÍCULO

1. El evangelio de Mateo y el discurso de envío

a) **Mateo**, antiguo publicano convertido en apóstol, escribe principalmente para una audiencia judía, presentando a Jesús como el Mesías prometido, el Rey davídico que cumple las Escrituras.

b) Mateo 10:34-37 pertenece al llamado discurso de envío o discurso misionero (Mateo 10), donde Jesús comisiona a los doce y, de inmediato, los prepara para la persecución que enfrentarán: "Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre" (cf. Mateo 10:22). Las palabras sobre la espada y la división no son un exabrupto aislado, sino la culminación lógica de una enseñanza sobre el costo de representar a Cristo ante el mundo.

2. El evangelio de Lucas y el camino a Jerusalén

a) **Lucas**, médico amado y compañero de Pablo, escribe con cuidado histórico para Teófilo y para una audiencia más amplia, gentil, mostrando el alcance universal del evangelio.

b) Lucas 12:49-53 se ubica dentro de una larga sección de enseñanza sobre la vigilancia y la fidelidad del mayordomo mientras espera el regreso del Señor (Lucas 12:35-48); la urgencia escatológica enmarca las palabras sobre el fuego y el bautismo de sufrimiento que Jesús debía padecer.

c) Lucas 14:26 se encuentra en el contexto del banquete mesiánico y de las grandes multitudes que seguían a Jesús sin medir el costo (Lucas 14:25); inmediatamente después, Jesús ilustra esta exigencia con las parábolas de la torre inconclusa y del rey que sale a la guerra (Lucas 14:28-32), ambas enseñando que el discipulado exige cálculo serio, no entusiasmo pasajero.

3. El contexto cultural y la fecha

a) Nota cultural y fecha: estos dichos fueron pronunciados aproximadamente entre los años 28 y 30 d.C., bajo la ocupación romana de Judea, en un clima de intensa expectativa mesiánica y de fragmentación religiosa entre fariseos, saduceos, zelotes y esenios. En ese mundo, la familia no era simplemente un círculo afectivo privado; era la unidad fundamental de identidad religiosa, social y económica. Romper con la familia significaba, con frecuencia, perder la herencia, el sustento y el lugar en la comunidad.

b) En ese contexto, recordemos que el Señor Jesús tomó una posición firme frente a los líderes religiosos y frente a las autoridades civiles de su tiempo, a quienes confrontó abiertamente: "Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos y de la levadura de Herodes" (Marcos 8:15). Los evangelios registran numerosas confrontaciones directas de Jesús con los escribas y fariseos; Juan el Bautista denunció públicamente el pecado de Herodes; y más tarde los apóstoles Pedro y Pablo confrontaron a las autoridades religiosas que se oponían al evangelio, declarando: "Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres" (cf. Hechos 4:19; 5:29; 23:1-5). El discípulo fiel sigue ese mismo patrón: lealtad a la verdad, aun cuando incomode a quienes ostentan autoridad religiosa o civil.

B. LAS MALAS NOTICIAS: LA ESPADA INEVITABLE

1. El significado de la "espada" — diagnóstico, no mandato

El término griego traducido "espada" es *machaira* (μάχαιρα), una espada corta, de combate cercano, usada para herir de cerca, no la gran espada de batalla campal. Jesús no anuncia una cruzada militar ni ordena violencia física; describe el efecto inevitable de su propia persona y mensaje sobre una humanidad dividida entre la fe y la incredulidad. El erudito bautista **Gill** explicó que por "espada" debe entenderse el evangelio mismo, el medio de dividir y separar al pueblo de Cristo de los hombres del mundo, "no porque fuese la intención y el designio de Cristo, al venir al mundo, fomentar y alentar tales cosas; sino que esto, por la malicia y maldad de los hombres, fue eventualmente el efecto y la consecuencia de su venida" (**Gill**, 1809, *An Exposition of the Old and New Testament*, sobre Mateo 10:34). En Bautistas Históricos nos paramos en los hombros de gigantes de la fe que vivieron antes, recordando que la fidelidad costosa siempre produce fruto eterno.

2. El diagnóstico de un corazón dividido

La palabra griega para "división" en Lucas 12:51 es *diamerismós* (διαμερισμός), literalmente "una partición a través de". Jesús no inventa la división; la revela. El pecado ya había fracturado a la raza humana desde el Edén; el evangelio simplemente saca a la luz esa fractura, forzando una decisión donde antes había indiferencia cómoda. Cinco en una casa, "tres contra dos, y dos contra tres" (Lucas 12:52): incluso los lazos más cercanos no quedan exentos del conflicto que provoca la verdad.

3. Profecía cumplida: la herida que ya estaba anunciada

Las palabras de Mateo 10:35-36 son, en realidad, una cita casi literal de Miqueas 7:6: "Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre son los de su casa." El profeta Miqueas describió esta fractura familiar como señal de la corrupción moral de Israel antes del juicio; Jesús toma esa misma profecía y declara que su propia venida —la luz que expone las tinieblas— producirá un efecto similar, no porque el evangelio sea malo, sino porque el corazón no regenerado se opone a la luz.

La advertencia de Jesús se confirma en toda la Escritura: "Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborreció antes que á vosotros" (Juan 15:18); y Pablo le aseguró a Timoteo que "todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución" (2 Timoteo 3:12). Esta es la mala noticia que no podemos suavizar: seguir a Cristo con sinceridad, tarde o temprano, costará algo. No es la excepción; es la regla.

¿Te has sorprendido alguna vez de que la verdad de Cristo incomode incluso a quienes más amas?

C. LAS BUENAS NOTICIAS: EL LENGUAJE DE LA PREEMINENCIA

1. La naturaleza del lenguaje: hipérbole profética, no odio literal

Cuando Jesús dice en Lucas 14:26 que el discípulo debe "aborrecer" a padre, madre, esposa, hijos y hermanos, usa el verbo griego *miséo* (μισέω), un verbo antiguo y fuerte que normalmente significa "odiar, detestar". Sin embargo, como observó el erudito bautista **Robertson**, fundador de la Alianza Bautista Mundial, "los orientales usan lenguaje fuerte donde espíritus más fríos hablarían de preferencia o indiferencia... es el lenguaje de un contraste exagerado, es cierto, pero no debe diluirse hasta que se pierda el punto" (**Robertson**, 1930, *Word Pictures in the New Testament*, vol. 2, sobre Lucas 14:26). El propio **Gill** lo confirma: no se ordena "odio propio hacia ninguno de estos, pues esto sería contrario a las leyes de Dios... sino que estos no deben ser preferidos a Cristo, ni amados más que él, como se explica en Mateo 10:37" (**Gill**, 1809, *An Exposition of the Old and New Testament*, sobre Lucas 14:26).

2. El paralelo que despeja toda duda

Mateo 10:37 registra el mismo dicho en su forma positiva y aclaratoria: "El que ama padre ó madre más que á mí, no es digno de mí." No hay contradicción entre los dos evangelistas; hay complementariedad. Lucas usa el lenguaje semita de contraste absoluto para impactar al oyente;

Mateo traduce ese mismo principio en términos de amor comparativo. El "aborrecer" de Lucas 14:26 es el "amar menos" de Mateo 10:37. Este mismo patrón de lenguaje comparativo aparece en otras partes de la Escritura: de Jacob y Esaú se dice "á Jacob amé, y á Esaú aborrecí" (Malaquías 1:2-3; cf. Romanos 9:13), no porque Dios sintiera odio emocional hacia Esaú, sino porque su elección y favor especial recayeron sobre Jacob. El "odio" bíblico, en este idioma figurado, es con frecuencia el lenguaje de la elección y la preeminencia, no de la animadversión.

3. La paradoja de la restauración: Cristo no destruye la familia, la redefine y la amplía

Mientras Jesús enseñaba, le avisaron que su madre y sus hermanos estaban afuera, queriéndole hablar. Y él respondió, señalando a sus discípulos: "He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre" (Mateo 12:46-50). Lejos de despreciar a su propia madre —a quien, desde la cruz, encomendó al cuidado del apóstol Juan (Juan 19:26-27)—, Jesús amplía el concepto de familia para incluir a todo aquel que le sigue por fe. El discípulo que "pierde" la seguridad de su familia terrenal por causa de Cristo recibe, en esta vida, una familia espiritual incomparablemente mayor: la iglesia, el cuerpo de Cristo. Esta es la promesa explícita del Señor: cualquiera que dejare casas, hermanos, hermanas, padre, madre, mujer, hijos o tierras por causa de su nombre, recibirá cien tantos y heredará la vida eterna (cf. Mateo 19:29).

4. El diseño original no es contradicho, es purificado

Dios mismo instituyó el matrimonio: Génesis 2:24—"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y allegarse a su mujer, y serán una sola carne." Nuestra propia confesión de fe declara que "el matrimonio fue ordenado para la ayuda mutua entre el esposo y la esposa" (Confesión Bautista de Fe de Londres, 1689/2010, cap. 25, párr. 2), reconociendo su carácter sagrado y bueno. Cristo no viene a abolir ese diseño, sino a colocarlo en su lugar correcto: segundo amor, primer prójimo, pero nunca un ídolo que usurpe el trono que solo a Él pertenece. Como ilustra **Bunyan**, bautista perseguido y autor de *El progreso del peregrino*, cuando Cristiano huye de la Ciudad de Destrucción dejando atrás a su esposa e hijos que se negaron a acompañarlo, no actúa por desprecio a su familia, sino porque el peso de su propia condenación y el llamado a la vida eterna pesaban más que cualquier lazo terrenal; y, como se descubre más adelante en la alegoría, su familia termina siguiéndolo al final del camino.

¿Has convertido el amor legítimo a tu familia en un trono que solo le pertenece a Cristo?

D. APLICACIÓN PARA HOY: EL AMOR SUPREMO EN EL TRONO

1. El límite de la pérdida es el amor supremo, no la pérdida por la pérdida misma

El discípulo no está llamado a despreciar lo bueno que Dios ha dado. Está llamado a no permitir que ningún apego, por legítimo que sea, compita con la lealtad a Cristo. La familia es santa; el amor a la familia se convierte en ídolo cuando su aprobación, su compañía o su comodidad se buscan más que la aprobación de Dios. **Fuller**, defensor bautista de las misiones, insistió en que el evangelio impone obligaciones universales sobre todo hombre, sin excepción de parentesco ni de conveniencia: la verdad de Cristo no negocia con las lealtades del corazón humano.

2. El costo, no la búsqueda del conflicto

Es crucial notar lo que el texto no dice. Jesús no llama a sus discípulos a provocar activamente el rechazo de su familia, a buscar el conflicto como prueba de fidelidad, o a tratar con desdén a quienes aún no creen. La meta nunca es la ruptura; la meta es la fidelidad, aun a costa de la ruptura si esta llega. El discípulo soporta la fractura como consecuencia de su lealtad a la verdad; no la fabrica como una insignia de honor. **Lloyd-Jones** advirtió, con su característica claridad pastoral, que la verdadera marca del discipulado nunca es el deseo de ofender, sino la disposición a ser fiel aunque ello ofenda a quienes amamos.

3. La purificación del amor, no su destrucción

La paradoja final es esta: al "perder" la seguridad idolátrica de la familia terrenal, el discípulo no pierde el amor, lo purifica. Quien ama a Cristo primero, ama después a su cónyuge, a sus hijos, a sus padres con una pureza que el amor posesivo jamás podría alcanzar, porque ahora ama desde Dios y para Dios, no desde el temor a perderlos ni desde la necesidad de que ellos llenen un vacío que solo Cristo puede llenar.

4. Aplicación pastoral: el ministerio entre los privados de libertad

En nuestro ministerio carcelario en Casablanca encontramos, una y otra vez, hombres cuyas familias los han abandonado, o a quienes ellos mismos destruyeron por su pecado. Para muchos de ellos, las palabras de hoy no son una amenaza abstracta: son su realidad cotidiana. Y precisamente allí brilla la buena noticia con mayor fuerza: el que ha perdido toda familia terrenal puede, en Cristo, recibir una familia eterna que ningún muro ni ninguna sentencia puede arrebatarse. La iglesia de Cristo, los Bautistas Históricos incluidos, existe también para ser esa familia espiritual para quienes el mundo ha desechado.

Si hoy Cristo te pidiera el amor que más atesoras en este mundo, ¿se lo entregarías sin reservas?

E. CONCLUSIÓN: LLAMADO A LA ACCIÓN Y AL ARREPENTIMIENTO

Volvamos, entonces, a nuestra pregunta central: ¿cómo deben interpretarse las palabras de Jesús sobre la espada y el aborrecimiento de la familia, y cuál es el costo último que el discípulo debe asumir? La respuesta del texto es clara: Dios no contradice su propio diseño en Génesis 2:24, lo rescata. Jesús exige que la familia ocupe su lugar correcto: segundo amor, primer prójimo, jamás un dios sustituto. La "espada" no es un mandato a la violencia ni al desprecio familiar; es el diagnóstico honesto de lo que ocurre cuando la luz entra en un mundo de tinieblas. Y el "aborrecimiento" exigido del discípulo no es odio literal, sino la disposición de amar a Cristo con tal supremacía que, en comparación, todo otro amor —por legítimo y sagrado que sea— parezca menor.

El costo último que el discípulo debe estar dispuesto a asumir, entonces, no es la destrucción del amor familiar, sino la rendición de cualquier amor que pretenda ocupar el trono reservado únicamente para Cristo. Es estar dispuesto a perder, si es necesario, para encontrar verdaderamente —en el Reino, en la iglesia, en la eternidad— todo lo que el mundo nunca podría ofrecer.

A los que ya conocen a Cristo: examinen hoy sus propios corazones. ¿Hay algún amor, alguna lealtad, alguna relación que hayan colocado por encima de la obediencia al Señor? Arrepiéntanse y vuelvan a colocar a Cristo en el único trono que le pertenece. El profeta nos advierte con palabras solemnes: Ezequiel 33:8-9—"Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú librate tu vida." Dios nos hará responsables por nuestro silencio cuando debemos confrontar el error con nuestra pluma y con nuestra voz (cf. Salmo 45:1). No callemos la verdad por temor a la incomodidad familiar.

A los que aún no han puesto su fe en Cristo: el Señor no les pide que odien a sus familias en sentido literal; les pide que reconozcan que ningún lazo humano, por precioso que sea, puede sustituir la necesidad que tienen de un Salvador. Ustedes son pecadores que necesitan el perdón de Dios, comprado únicamente por la sangre de Cristo, derramada por los pecadores que Él vino a salvar. Arrepiéntanse hoy: vuélvanse de su pecado y confíen en Cristo, el único que puede reconciliarlos con Dios.

Y de manera especial, recordamos hoy a quienes están privados de libertad, particularmente a nuestros hermanos del recinto penitenciario de Casablanca: aunque hayan perdido toda familia terrenal, en Cristo pueden encontrar una familia eterna que ninguna sentencia, ningún muro, ninguna distancia puede arrebatarnos.

LISTA DE TEXTOS PRINCIPALES

Mateo 10:34-37; Mateo 12:46-50; Mateo 19:29; Lucas 12:49-53; Lucas 14:26-27; Génesis 2:24; Miqueas 7:6; Malaquías 1:2-3; Romanos 9:13; Juan 15:18-21; 2 Timoteo 3:12; Hechos 5:29; Ezequiel 33:8-9.

SANTA CENA EN BAUTISTAS HISTÓRICOS

1. Institución y Advertencia

Hermanos, antes de concluir, observaremos la Santa Cena como nuestro Señor nos mandó. Escuchemos las palabras del apóstol Pablo:

1 Corintios 11:23-26—"Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga."

2. Advertencia Solemne

1 Corintios 11:27-29—"De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí."

Si no estás bien con tu relación con Dios o con los hermanos de la fe en este momento, no deberías participar en la cena, pues incurrirías en el disgusto de Dios sobre ti.

3. Llamado a la Preparación

Oremos: Señor, hoy hemos escuchado que el amor a ti debe superar todo otro amor, incluso los más sagrados. Examina nuestros corazones. Si hemos puesto a la familia, al trabajo, a la reputación o a cualquier otra cosa en el trono que solo a ti pertenece, perdónanos y restáuranos. Toma posición por Cristo hoy. Pide perdón a Dios y a los demás antes de participar. Sé fiel a tus principios y a tu verdad en tu vida y en el mensaje bautista. Tomemos un momento de silencio para que todos puedan acercarse a Dios en oración.

4. Distribución de los Elementos

(Distribución del pan y del vino)

Momento de silencio para oración personal.

[Al partir el pan:] "Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí." Este pan representa el cuerpo de Cristo, quebrantado por nosotros. Como el pan es uno, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo: la familia que ningún rechazo terrenal puede destruir.

<<Oración>>

Reflexionemos por un minuto de silencio, lo que Cristo ha hecho por nosotros, con gratitud; comer juntos...

[Al distribuir la copa:] "Asimismo tomó también la copa": "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí." Esta copa representa la sangre de Cristo, derramada por el perdón de nuestros pecados y para el establecimiento del nuevo pacto entre Dios y su pueblo.

<<Oración>>

Reflexionemos por un minuto de silencio, lo que Cristo ha hecho por nosotros, con gratitud; tomar juntos...

5. Elementos Adicionales

Reflexión silenciosa (1 minuto). Opción de canción tradicional: "En memoria de mí".

6. Oración Final de Comunión (estilo de Martyn Lloyd-Jones)

Padre celestial, te damos gracias porque, aunque tu Hijo nos llamó a un camino de cruz y de división por causa de su nombre, nos prometiste una familia que la muerte misma no puede disolver. Como el salmista anhelaba los atrios de Jehová más que mil días en cualquier otro lugar (Salmo 84:1-2, 10), que hoy anhelemos tu presencia por encima de toda otra compañía. Que esta mesa nos recuerde que, aunque perdamos todo lo demás, en Cristo lo tenemos todo. Guarda a nuestros hermanos en prisión, sostén a las familias divididas por causa del evangelio, y haznos fieles hasta el fin. En Tu nombre precioso oramos, Amén.

BIBLIOGRAFÍA

- Bunyan, J. (1678/2020). *El progreso del peregrino*. Viladecavalls, España: Editorial CLIE.
- Confesión Bautista de Fe de Londres de 1689. (1689/2010). *Capítulo 25: Del matrimonio*. En Ministerios Ligonier (Trad.), recuperado de <https://es.ligonier.org/recursos/credos-confesiones/la-confesion-bautista-de-fe-de-londres-de-1689/>
- Fuller, A. (1801/2019). *El evangelio para todos los hombres*. Viladecavalls, España: Editorial CLIE.
- Gill, J. (1809). *An exposition of the Old and New Testament*. Londres, Inglaterra: Mathews and Leigh.
- Lloyd-Jones, D. M. (1971). *Preaching and preachers*. Grand Rapids, MI: Zondervan.
- Robertson, A. T. (1930). *Word pictures in the New Testament* (Vol. 2: The Gospel according to Luke). Nashville, TN: Broadman Press.
- Sociedades Bíblicas. (1602/1909). *Santa Biblia: Reina-Valera Antigua (Biblia del Cántaro)*. Dominio público.